

588-

CANCION

DE LA ZARZUELA GETAFE

Tu madre mendiga
y el oro malgastas,
quiero que medigas
en donde trabajas,
di, niño, di, quiero saber
y si conviene irá mi mujer.

Por comprar pastillas,
polvo y carminillo,
están de pollitas
llenos los asilos;
no se decir qué polvos son
que á las pollas llevan á la prisión.

Yo ví á una morena
salir de un una casa
llorando la pena
de una gran desgracia;
le dije así: ¿qué tiene usted?
que me han robado y no lo encontraré.

Un sacristan, dijo
á uno beata:
si vienes conmigo
te doy una estampa;
y contestó con mucho aquel;
no quiero santos si son de papel.

Mi mujer no tiene
en el mundo hermanos,
y muchos me vienen
en que son cuñados;
es para mí esto un placer,
tanto parentesco por mi mujer.

¡Oh cuánto te quiero
¡Oh cuánto te amo!
si llevas dinero
tú serás mi amo,
pero si no, déjate estar,
que venga otro que pueda gastar.

El pobre trabaja
y al rico produce,

el que no hace nada
es el que más luce.
Esto es así, esto así es,
es porque marcha el mundo al revés.

Una vieja verde
le dijo á un sargento:
si sabes quererme
te daré un consejo.
Y él contestó: calle, mamá,
si me dá dinero mejor será.

Mi madre es muy drope
y viene á buscarme,
más como es miope
no puede encontrarme;
cerca de mí ayer pasó,
pasaba un sargento y me cubrió.

Una niña enferma
desea curarse
y el novio aconseja
el multiplicarse,
qué bueno va consejo fiel,
se multiplicó y no lo supo él.

A venido un barco
lleno de aspuerola,
y viene preguntando
por la Señora Lola.

¡Ay Manolí,
ay Manolé,
ay Manolí,
qué bonito es usted!

Pasan por el puente
muchos matuteros
y los dependientes
son muy embusteros.

¡Ay Manolí,
ay Manolé,
ay Manolí,
qué bonito es usted!



CANCION

DE LA ZARZUELA BOCCACIO

Soy viejo solteron
y espondré la razón,
porque nunca senti
de amor el frenesi
por ese debil ser
que llamamos mujer,
capaz de un sorbo, tragar
hasta la mar.

Todas son
de una misma condición;
es su anhelo presumir
y con holgancia vivir
sin pensar
que el marido al trabajar
solo alcanza un mal comer
y no lujo y placer.

Si feliz quieres vivir
antes que eligir
la mujer á quien amar,
procura encontrar
quien te dé más de un millón,
que sin perné
no hay pasión.

Hay ingrata mujer
que á cambio del querer
quiere esposo encontrar
y esclavo á quien mandar;
ella impone la ley
y es en la casa el Rey,
y él toca en toda cuestión
el biolón.

Bien está,
conmigo no pasará,
porque no me casaré
y así siempre mandaré
como hoy,
que en mis actos libre soy.

Estoy seguro de ver
no eligiendo una mujer,
no hay café ni reunión,
teatro ó salón,
que deje hoy de asistir;

este es el vivir,
que por más que tengo edad
todos me aman en verdad.

Pasa esto al revés
al que casado es,
sus pensamientos van
á que no falte el pan;
á falta de doblón
sobra alguna cuestión,
y esta pena tan cruel
maldice él.

La mujer,
de esto goza gran placer,
es su modo de sentir
comer, jugar y reir,
y al compás el marido más
llora el estado fatal
de su terrible mal.

Tambien hay mujeres mil
de génio sutil,
que dicha del hombre son
por su educación,
que saben sentir y amar
sin ser capaces de faltar.

Ya se lo que he de hacer,
elijo una mujer,
y si me llega á mar
me caso sin tardar.
Yó me la llevo al fin
á Lóndres ó á Pequín,
ya no dicen tus ni mus,
amen Jesus.

Eso es,
mejor es antes que despues,
y si me caso tarde y mal
será mi sino mas fatal.

Lo mejor que ha de hacer
la mujer,
es guardar su limpio honor,
por que el hombre más leal
suele portarse siempre mal.